SAN MARTÍN Y SUS HOMBRES AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

Andrea Greco de Álvarez
Instituto de Educación Superior
Santa María del Valle Grande

Hace un tiempo escribimos un artículo titulado "San Martín en el Imaginario popular del siglo XIX"[1], allí nos propusimos detectar la presencia y el recuerdo de San Martín en la sociedad mendocina y en la Confederación. Hicimos un breve repaso de los primeros biógrafos y escritores, introduciéndonos en el debate acerca de los puntos de contacto o diferencias entre memoria e historia. Por medio de documentos de variada índole demostramos que tanto la opinión nacional como la internacional tenían en gran consideración al Libertador aún antes del año de su muerte y con mayor razón después de dicha fecha. De tal modo concluimos que: San Martín no era un desconocido ni un personaje olvidado antes de que Mitre escribiera su célebre *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana* (contradiciendo así a los autores que postulan que San Martín es una construcción historiográfica de Mitre) y que era recordado en razón de ser un verdadero héroe, lo cual fue percibido por sus propios contemporáneos que dieron testimonio de ello.

Ahora nos proponemos, como en una suerte de continuidad de los postulados de aquel trabajo comparar la visión de la gesta sanmartiniana y el ideario social, en dos poetas: Alfredo Bufano (1895-1951) afincado en Mendoza y Antonio Esteban Agüero (1917-1970) poeta puntano.

Alfredo Bufano alude a la gesta sanmartiniana y el papel de los mendocinos en su poema "Romance de los sesenta granaderos", publicado en *Ditirambos y romances de Cuyo*, en 1937; Antonio Esteban Agüero lo hace, resaltando el aporte de los puntanos, en "Digo el llamado", poema que forma parte de su obra póstuma *Un hombre dice su pequeño País*, publicada por su esposa en 1972.

[1] GRECO DE ÁLVAREZ, Andrea (2012) "San Martín en el imaginario popular del siglo XIX". En: *Revista de Historia Americana y Argentina*, n. 47, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo: p. 73-100. En el Congreso del Bicentenario de San Martín Gobernador Intendente de Cuyo, agosto de 2014, presentamos la ponencia: "San Martín desde el ideario social".

La coincidente visión de los poetas

Dice el poeta puntano Antonio Esteban Agüero:

> Y después en caballos redomones/ que urticaba la prisa de la espuela/ galoparon los Chasquis por las calles/ de la ciudad donde Dupuy gobierna,/ conduciendo papeles que decían:/ "El General de San Martín espera/ que acudan los puntanos al llamado/ de Libertad que les envía América"[2].

Y los puntanos, dice el poeta, respondían a ese llamado dejando todo:

> Y los hombres dejaban el arado,/ o soltaban azada o podaderas,/ o la hoz que segaba los trigales,/ o la taba o el truco en la taberna,/ o el amor de las jóvenes esposas,/ o la estancia feudal, o la tapera,/ o el cedazo que el oro recogía/ cuando lavaban misteriosa arena,/ o el telar, o los muros comenzados,/ o el rodeo de toros en la yerra,/ para ir hasta el Valle de las Chacras/ donde oficiales anotaban levas[3].

Así también los sesenta granaderos de Bufano, ante la enfermedad del General San Martín acuden a prestar su fuerza varonil:

> ¡Sesenta hombres se eligen,/ son sesenta granaderos,/ mendocinos los sesenta/ y los sesenta de hierro!/ En una blanda litera San Martín ha sido puesto;/ cuatro rudos mocetones/ lo han levantado sonriendo./ ¡Carga mejor no llevaron!/ ¡Camino mejor no hicieron!/ ¿No es su Jefe una bandera?/ ¿No es la libertad su cuerpo?/ ¿No es el camino la gloria/ que habrán de cantar los pueblos?/ Desde Mendoza a Colchagua/ ‒fragosos caminos pétreos‒/ Salen gozosos y firmes/ Los sesenta granaderos./ De cuatro en cuatro se turnan/ Para llevar –Dulce esfuerzo‒/ ¡Al querido jefe inmóvil/ Que sueña en hondo silencio./ ¡Solo la nube y el cóndor/ Conocen sus pensamientos![4]

Esos hombres fieles al jefe se dan por entero a la causa que el jefe les propone. Max Scheler en *El Santo, el Genio, el Héroe* ha definido al héroe como el representante y la encarnación de los valores vitales, que vive consagrado a lo noble, es un magnánimo que busca lo mejor de cada obra y la consumación de los valores eximios.

> "Héroe" es, pues, aquel tipo ideal de persona humana, (…) que en el centro de su ser se consagra a lo noble y a la realización de lo noble. (…) El héroe es un hombre de voluntad, y esto quiere decir a la vez, hombre de poder. Eso

---

[2] AGÜERO, Antonio Esteban (1972) "Digo el llamado", en: *Un hombre dice su pequeño País*, Buenos Aires, Francisco Colombo: poema 4.
[3] *Ibidem.*
[4] BUFANO, Alfredo (1983) "Romance de los sesenta granaderos", en: *Poesías Completas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas: tomo III, p. 818-821.

no impide que un alma heroica pueda habitar un cuerpo débil; pero jamás podrá estar unida a una vitalidad débil. Es decir, que el vigor, la impetuosidad, la pujanza, la plenitud y la disciplina interior y casi automática de los impulsos vitales constituyen elementos de la esencia del héroe (…) Pero también le corresponde al héroe ser capaz de concentrar, de dominar y de dirigir constantemente a objetivos remotos, mediante esa voluntad espiritual, esta vida impulsiva, desviándose lo menos posible. Es esto a lo que llamamos "grandeza de carácter". (…) Entre las virtudes que llamamos específicamente "heroicas" se encuentra por lo tanto ante todo como virtud fundamental el "dominio sobre sí mismo". Pues sólo puede conquistar poder sobre los demás, quien se domina al máximo a sí mismo; sólo puede ejercer dominio sobre los hombres –pues es el hombre el más alto objeto de la dominación del hombre- el que tiene el señorío sobre sí mismo. Pero en el hombre que llamamos héroe, la voluntad de poderío está vinculada con una "responsabilidad" extrema y con un deseo de extender esa responsabilidad.(…) es un gran realista y un gran práctico. Audacia, valentía, intrepidez, presencia de ánimo, decisión, amor a la lucha, arrojo, riesgo distinguen al héroe del pusilánime, del hombre cauteloso, además de la capacidad de sufrimiento y de resistencia. (…) El héroe es un "hombre que se dispensa", y no que "recibe". Es bondadoso por prodigalidad, dispuesto al sacrificio por los amigos y la comunidad[5].

Eso es lo que vemos reflejado en ambos poemas los hombres que responden al llamado, los hombres que prestan sus brazos fuertes a la debilidad corporal del jefe para darse de lleno para compartir con el héroe el sacrificio por la comunidad, por el Bien Común. Así termina Alfredo Bufano su romance con el homenaje a esos granaderos:

¡Hoy son sesenta aguiluchos/ Los sesenta granaderos,/ Mendocinos los sesenta/ Y los sesenta de hierro!/ ¡Ay Mendoza de mi vida,/ Tales hijos te nacieron!/ ¡Para ellos alzo mi voz/ En este romance viejo;/ Para ellos clarines áureos,/ Rosa y laurel para ellos![6]

Y por eso también concluye Antonio Esteban Agüero su poema:

Y San Luis obediente respondía/ ahorrando en la sed y la miseria;/ río oscuro de hombres que subía,/ oscuro río, humanidad morena/ que empujaban profundas intuiciones/ hacia quién sabe qué remota meta,/ entretanto el galope levantaba/ remolinos y nubes polvorientas/ sobre el anca del último caballo/ y el crujido final de las carretas./ Y quedaron chiquillos y mujeres,/ sólo mujeres con las caras serias/ y las manos sin hombres, esperando.../ en San Luis del Venado y de las Sierras[7].

[5] SCHELER, Max (1961) *El santo, el genio, el héroe*. Buenos Aires, Nova: p. 93-96.
[6] BUFANO, Alfredo. *Op. Cit*.
[7] AGÜERO, Antonio Esteban. *Op. Cit.*

El sacrificio máximo de la propia vida por la causa nacional.

San Martín y el Bien Común

Escribía Jordán Bruno Genta que lo que el hombre llega a ser y es capaz de obrar en la vida, depende en gran parte, de las instituciones en que se cría, se educa, se forma; o sea que su actuar dependerá de que esas instituciones "sean conformes o no, con lo que Dios quiere, la naturaleza exige y la experiencia aprueba para servir al Bien Común"[8]. De allí que si el hombre se forma en una familia, una escuela, una Iglesia donde se lo educa en el servicio de altos ideales, en el bien de la comunidad, en la entrega generosa; tendremos como corolario, lo que tuvimos en tiempos de San Martín: un pueblo dispuesto a seguir al héroe y a inmolarse con él. Por el contrario, "cuando se pretende innovar –dice también Genta– vulnerando estos principios, y se ensaya edificar sobre el egoísmo del individuo, de la clase o del partido, lo que se establece, en verdad, es un orden aparente; esto es, un real desorden y 'la revolución en permanencia', según expresa San Martín"[9]. Jordán Bruno Genta hace estas reflexiones a partir de una carta de San Martín a Vicente Fidel López de 1830. En dicha carta San Martín analiza la crisis del patriotismo que, según la interpretación del autor, es esencialmente una crisis religiosa y política, así como tiene relación con el creciente individualismo y afán de riqueza.

El pueblo cuyano de los tiempos de San Martín estaba ordenado por la autoridad. El hombre tiende espontáneamente a reconocer y a acatar a la autoridad, porque esta tendencia está fundada en su naturaleza social. Es la autoridad la que funda la unidad en el orden, la jerarquía que constituye cada una de las sociedades humanas.

La sociedad cuyana de tiempos de San Martín respondía a su Jefe. El Bando del Gobernador Intendente decía: "A la idea del bien común todo debe sacrificarse. Basta de ser egoístas. Desde este instante el lujo y las comodidades deben avergonzarnos… Cada uno es centinela de su vida"[10]. El pueblo cuyano respondía. El resultado efectivo y feliz

[8] GENTA, Jordán B. (1965) *Doctrina política de San Martín; a través de su correspondencia*. Buenos Aires, Nuevo Orden: p. 42.
[9] *Ibidem.*
[10] Bando del General San Martín Gobernador Intendente de Cuyo, 6 de junio 1815.

para la Patria fue la amalgama de las decisiones de su Jefe y ese pueblo "trabajando a lo macho".

Escribe Enrique Díaz Araujo: "San Martín había dado a los cuyanos un sentido trascendente y heroico de la vida, que les permitió llegar a los pies del Chimborazo en la campaña de la independencia de América"[11]. Esta correspondencia de los cuyanos es lo que pone por escrito San Martín cuando dice en carta al Directorio: "La mayor parte del vecindario sólo piensa en prodigar sus bienes a la común conservación"[12]. A este sentido trascendente y heroico de la vida, a esta prodigalidad hacia el Bien Común es a lo que cantan los poetas y lo que resaltan de sus respectivos pueblos.

El General San Martín, dice Genta:

> es un soldado de espíritu y de escuela. No ha frecuentado la teología ni la metafísica; pero tiene un claro sentido del orden, de la distinción, de la jerarquía y de la disciplina. Por eso es que sabe discernir la verdadera causa de la anarquía y subversión generalizadas que están comprometiendo la existencia misma de la Patria en soberanía[13].

Esto es lo que Genta interpreta del párrafo de la Carta aludida en la que San Martín escribe: "La causa o el agente que las dirige no depende tanto de los hombres como de las *instituciones* –en una palabra–, las cuales no ofrecen a los gobiernos las garantías necesarias –me explicaré– que no están en armonía con sus necesidades"[14]. La cuestión vital son las *instituciones antes que los hombres*, "No en los hombres es de donde debe esperarse el término de nuestros males; el mal está en las instituciones, y sí sólo en las instituciones"[15], dice San Martín, porque el desarrollo de la persona humana está vinculado esencialmente a la vida social y sus instituciones, a la familia, al municipio, a la escuela, a la profesión, a la Nación, al Estado, a la Iglesia. Son estos medios los que el hombre necesita para alcanzar su plenitud humana y su fin último que es la vida eterna. Si las instituciones, tal como sucede en nuestros tiempos, están vaciadas en el molde del liberalismo individualista hacen del hombre un caprichoso niño egoísta que sólo es capaz de buscar su propio y personalísimo interés. En una sociedad así, es impensable una

---

[11] DÍAZ ARAUJO, Enrique (1997) "¿Dónde está Cartago?" en: *Los Andes,* Mendoza, 29 de agosto: p. 10.
[12] *Ibidem.* Carta de San Martín al Directorio, octubre 1816.
[13] GENTA, Jordán Bruno *Op. Cit.*, p. 41.
[14] *Ibidem.*
[15] *Ibidem*, p. 43.

reacción patriótica como la de nuestros antepasados mendocinos y puntanos al servicio de la causa americana.

Más aún, la consecuencia tremenda del envilecimiento social se produce cuando

> un pueblo corrompido, enfermo, degradado en masa por las crisis de sus jerarquías, no consiente en ser gobernado por los pocos buenos que siempre quedan o por uno solo con fuerza suficiente que quiera regenerarlo; prefiere al demagogo, al sofista, al adulón que es reflejo y expresión de sus pasiones viciosas[16].

Esta es la terrible cruz de nuestra modernidad. No hallaremos la manera de salir de la crisis mientras sigamos degradando a la masa y mientras las instituciones sean infieles a la búsqueda del Bien Común. Porque el criterio supremo de legitimidad de toda autoridad no es otro que la búsqueda incesante e incansable del Bien Común.

Conclusión

Hemos repasado con la luz de la poesía el ejemplo de nuestros antepasados heroicos, que supieron seguir la autoridad y el ejemplo del héroe. Hemos visto cómo es precisamente el héroe, quien da sentido trascendente y heroico a la vida de estos pueblos porque la fuerza normativa que irradia produce la atracción, y esto hace que los hombres bien formados por las instituciones intermedias sigan al héroe en la búsqueda del Bien Común.

Hemos tratado de mostrar la importancia de las instituciones, de la autoridad y de la educación en la vida de los pueblos, porque estas hacen al hombre capaz o incapaz de lo grande y lo noble. En esta línea de pensamiento decía también Jordán Bruno Genta que "La mayor monstruosidad es lo que estamos viviendo hoy en el mundo. Es el número sustituyendo la calidad. Una amalgama de cobardías no engendra la valentía por numerosos que sean los cobardes reunidos. En cambio, un solo valiente es capaz de hacer valiente a una multitud de cobardes"[17]. Esa es justamente la irradiación y la atracción del héroe. Lo hemos visto con San Martín y nuestros compatriotas.

---

[16] *Ibidem*, p. 24-25.
[17] Genta, testigo de la verdad. Ver si encuentro la referencia textual

Para concluir, queremos hacer un llamamiento a los colegas, a los futuros docente y a los padres. Los llamamos a no cejar, a no retroceder ni abandonar la pedagogía de los arquetipos: son los héroes los que mueven al ideal y a la nobleza. A través de la historia, de la literatura, de la filosofía, la sociología, el arte, siempre es posible encontrar modelos arquetípicos para presentar a los jóvenes. Los llamamos a no cejar, a no retroceder ni abandonar el ejercicio de la autoridad que da unidad, que forma y nutre al hombre, que lo encamina y lo hace capaz de decidirse por el Bien.

Si seguimos esta senda, el Señor oirá algún día nuestros ruegos, que necesitamos como otrora, permítanme la paráfrasis, el "dulce milagro que [nos] trueque la roca en viento"[18]. "Nuestra Señora la Virgen/ [oirá] todos los ruegos"[19].

¡El puma vuelve a ser puma!
¡El viento torna ser viento!
¡Y así como el himno grande
Del continente libérrimo,
Himno que llevó la gloria,
Por tierra, mares y cielo![20]

Así la Patria será restaurada en los valores fundacionales, en el amor a Dios sobre todas las cosas, en el celo por su casa, en el amor a nuestra tierra y sus cosas, en el amor apasionado por nuestra Patria la Argentina.

Bibliografía y fuentes

AGÜERO, Antonio Esteban (1972) "Digo el llamado", en: *Un hombre dice su pequeño País*, Buenos Aires, Francisco Colombo: poema 4.

Bando del General San Martín Gobernador Intendente de Cuyo, 6 de junio 1815.

BUFANO, Alfredo (1983) "Romance de los sesenta granaderos", en: *Poesías Completas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas: tomo III, p. 818-821.

Carta de San Martín al Directorio, octubre 1816.

DÍAZ ARAUJO, Enrique (1997) "¿Dónde está Cartago?" en: *Los Andes*, Mendoza, 29 de agosto: p. 10.

GENTA, Jordán B. (1965) *Doctrina política de San Martín; a través de su correspondencia*. Buenos Aires, Nuevo Orden.

GRECO DE ÁLVAREZ, Andrea (2012) "San Martín en el imaginario popular del siglo XIX". En: *Revista de Historia Americana y Argentina*, n. 47, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo: p. 73-100.

SCHELER, Max (1961) *El santo, el genio, el héroe*. Buenos Aires, Nova.

---

[18] El poema de Bufano dice textualmente: "Mendoza, la muy querida,/ Lo ve sufrir en silencio,/ Y espera dulce milagro/ Que le trueque la roca en viento".

[19] El poeta Bufano escribe: "El gran Capitán ya cura,/ Ya sana el señor guerrero,/ Ya se reintegran sus músculos/ A la pujanza del fuego./ Nuestra Señora la Virgen/ ha oído todos los ruegos".

[20] BUFANO, Alfredo. *Op. cit*.